

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

05 de julio de 2026

Ciclo A

Zacarías 9, 9-10

Salmo 144

Romanos 8, 9. 11-13

Mateo 11, 25-30



" Soy manso y humilde de corazón."

¡PARA RECORDAR!

24. El don de Cristo y de su Espíritu que recibimos en la comunión eucarística colma con sobrada plenitud los anhelos de unidad fraterna que alberga el corazón humano y, al mismo tiempo, eleva la experiencia de fraternidad, propia de la participación común en la misma mesa eucarística, a niveles que están muy por encima de la simple experiencia convival humana. Mediante la comunión del cuerpo de Cristo, la Iglesia alcanza cada vez más profundamente su ser « en Cristo como sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano ».

A los gérmenes de disgregación entre los hombres, que la experiencia cotidiana muestra tan arraigada en la humanidad a causa del pecado, se contrapone la fuerza generadora de unidad del cuerpo de Cristo. La Eucaristía, construyendo la Iglesia, crea precisamente por ello comunidad entre los hombres.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos: nos reunimos como cada Domingo para celebrar el amor, de Dios que nos regala su espíritu, nos alimenta con su cuerpo y nos conforta con el cariño de su palabra viva. Con esta alegría nos disponemos con humildad a participar de los sagrados misterios.

ACTO PENITENCIAL

Acerquémonos al Señor
con la carga de nuestros pecados.

(Pausa)

Señor Jesús: Tú vivías en la gloria del Padre
y te humillaste haciéndote hombre con y como nosotros.

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, Hijo del Padre del cielo,
tú te hiciste pobre con nosotros.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú eres el Maestro,
y sin embargo te haces nuestro servidor.

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor,
sana en nosotros las heridas del pecado
y llévanos a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Alabemos a Dios
y abrámonos a sus dones.

(Pausa)

Oh, Padre, Señor de cielo y tierra:

Te bendecimos con Jesús, tu Hijo,
por revelarnos cuánto nos amas.

Haznos humildes y receptivos,
para que sepamos abramos a la Buena Nueva de salvación,
porque tú te revelas a los que son conscientes de su pobreza.

Colma esa pobreza con tu ternura y con la confianza
de que tú te preocupas por nosotros.

Que tu paz y tranquilidad interior more en nosotros
aun en las luchas de la vida,

mientras intentamos ser buenos discípulos de Jesús.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El profeta Zacarías nos anticipa lo que ya nos manifestará el Evangelio de hoy. Nos presenta la figura de un Rey victorioso, pero humilde y pacífico, que nos librará de toda esclavitud. Fue una gran noticia para el pueblo de Israel y ahora lo es para nosotros.

Primera lectura

Lectura de la lectura de la profecía de Zacarías 9, 9 - 10

Así dice el Señor: «Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 144

V/. *Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.*

R/. *Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.*

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

R/. *Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.*

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

R/. *Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.*

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

R/. *Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.*

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

R/. *Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Durante varios domingos leeremos este importante capítulo 8 de la carta a los Romanos. Hoy san Pablo nos presenta nuevamente el binomio «Espíritu» y «Carne», para exhortarnos a vivir, ya no según la carne, sino según el Espíritu que nos fue dado por Cristo, para que un día resucitemos también con Él.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11 - 13

Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Evangelio de San Mateo no sólo nos dice hoy que Jesús rezaba, sino que nos transmite el contenido de esa oración. Preparémonos con el canto del aleluya para escuchar esta Palabra.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 11, 25 - 30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A – 05/07/2026

Como escuchamos en la primera lectura, se nos anticipa la entrada gloriosa de Jesús en Jerusalén. Esa promesa que se hizo a nuestros padres comienza ya a configurarse como un reino de amor. En la segunda lectura, San Pablo nos recuerda, hermanos, dos grandes fuerzas con las que vivimos: la carne floja de nuestra naturaleza y el Espíritu de Jesús, que no es dado a todos; un misterio de amor que nos obliga a ser coherentes en nuestras vidas y no dejarnos vencer por nuestras pasiones, como decía Santa Catalina de Siena: “somos la nada, el pecado y la inclinación al mal”.

Por eso hermanos la invitación a la humildad, a pedir cada día el maravilloso don de la fe, pero no de forma egoísta, sino como hermanos, rezar unos por otros; es decir la oración de intercesión que es tan querida por Dios, y con el ejemplo de la Virgen María, que lo que no comprendía lo guardaba en su corazón.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Y por último pero no por ello menos importante el evangelio. Cuántas veces nos sentimos indignos frente a los retos de nuestra vida, u oprimidos por personas y sociedades malvadas. Y cuántas lo somos nosotros por nuestro comportamiento injusto, por inercia, por hábito o por una incontrolada pasión.

Junto a Cristo nos damos cuenta de que lo recibimos todo como un don; que no merecemos nada, que no podemos pretender nada. Y que, sin embargo, se nos ha dado mucho, muchísimo, y que cualquier cosa es una ocasión para amar. El Señor nos transmite la alegría y la sencillez de esta convicción. San Juan nos enseña: “Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios... Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1Jn 4, 7a-8). Nos sentimos impulsados a dar, por el mismo hecho de haber recibido; a soportarlo todo sonriendo con mansedumbre y humildad para difundir en derredor este amor. No desconfiemos de nuestro trabajo, por nuestras limitaciones y la dureza de quien nos rodea: Dios es omnipotente y fiel, y todo hombre, por su parte, es capaz de Dios.

Lenin Ramón Bastidas Villegas

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a Dios Padre, que nos da en Cristo un lugar de reposo:

Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que sea el lugar de paz y reposo de todos los que buscan a DIOS. Roguemos al Señor.

R/: **Te rogamos, óyenos.**

2.- Por los gobernantes, que no pongan en los ciudadanos las cargas más duras y sean humildes para ejercer el poder de servicio que tienen. Roguemos al Señor.

R/: **Te rogamos, óyenos.**

3.- Por nosotros, invitados a la mesa del Señor, para que el pan de la Palabra despierte en nosotros el hambre del pan de la Eucaristía. Roguemos al Señor.

R/: **Te rogamos, óyenos.**

4.- Por nuestros hermanos difuntos que descansan en Dios para que puedan disfrutar prontamente del cielo que Jesús ganó para nosotros. Roguemos al Señor.

R/: **Te rogamos, óyenos.**

En este mes de junio oremos por los trabajadores del campo y del mar, para que se reconozca y valore su dignidad y esfuerzo, y sean apoyados en sus necesidades materiales y espirituales.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, que espera ser recibido en tu morada eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Oh, Señor, gracias por existir. Gracias por ser tú quién eres.

Gracias por tu gloria inmensa, por tu hermosura soberana, por tu inmenso amor.

Realmente no acabo de entender por qué me amas.

No me explico cómo pudiste hacer tanto por mí, por nosotros.

No existíamos y nos creaste, nos olvidamos de que existías y te revelaste, pecamos y nos redimiste.

Éramos infelices, y te hiciste, Dios, como uno de nosotros.

Estábamos divididos y nos hiciste padres, hijos, hermanos.

Ahora que me descubriste tu vida, que me acogiste en tu corazón, no me permitas defraudarte.

No permitas que vuelva a pecar, no permitas nunca más
que me olvide ni un instante de mirar, de agradecer y de servir.

Tú eres mi vida, Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.